

EL PROYECTO EN MARCHA: TRABAJOS EFECTUADOS EN 2002-2003.

Por Juan Schobinger

En el relato introductorio habíamos llegado a la *impasse* de los años finales de la década del 90. En el ínterin se lograron completar los informes y proceder a la publicación de la obra “El santuario incaico del cerro Aconcagua” por parte de la EDIUNC, cuya presentación en Mendoza se realizó en octubre de 2001. Poco después el autor viajó a Buenos Aires y aprovechó la ocasión para visitar al Dr. Colombano y obsequiarle el libro. Con alguna sorpresa, me entero de que ya no posee la “momia de los Quilmes”, por habérsela transferido a otra persona que, según él, la iba a cuidar mejor, por disponer de mejores medios técnicos y económicos. Que le había transmitido mi interés para la realización de un estudio de ese hallazgo. Que más adelante me daría su nombre y teléfono.- Regresé a Mendoza no poco intrigado.

Un par de semanas después logré contactarme con esa persona, con quien quedé en entrevistarme en su oficina céntrica en ocasión de mi próximo viaje a la Capital.

La reunión con el Dr. Matteo Goretti tiene lugar el 27 de noviembre de 2001. Tras obsequiarle el libro sobre el Aconcagua, el tomo 6 de la Revista del CIADAM (en donde se reproduce mi artículo sobre dicha momia) y otras publicaciones sobre arqueología de alta montaña, tuvimos una animada conversación que culminó con el ofrecimiento de permitir y financiar la investigación multidisciplinaria que habíamos añorado desde hacía años. Me retiré con una sensación extraña: nunca, ni del CONICET ni de alguna otra fuente, había recibido un ofrecimiento tan generoso para un proyecto de investigación.

Quedó aceptado que los trabajos de laboratorio se harían en Mendoza, (con un plazo inicial de cuatro meses), y que debía hacerse al menos una expedición a la zona del alto valle del Cajón y del Nevado de Chuscha, para conocer en forma directa el contexto

geográfico-cultural del hallazgo. La misma complementaría la que efectuáramos en febrero de 1996 desde Cafayate.

Los contactos preliminares con los participantes se hicieron en diciembre y febrero de 2002. Se fijó como fecha para la expedición la primera semana de marzo, pasado el período de vacaciones estivales. Se habló con la Lic. María de Hoyos, dedicada en los últimos años a la investigación arqueológica del Valle del Cajón, invitándola a participar del viaje. (No pudo hacerlo debido a sus obligaciones universitarias). También se la invitó a colaborar en la proyectada publicación con un capítulo sobre la arqueología de dicha zona. (Ver parte correspondiente en el presente libro). A pesar de que no se habían previsto trabajos de campo, se solicitó un permiso de la Dirección de Antropología y Patrimonio Cultural de la Provincia de Catamarca para la realización de esta gira. El mismo fue concedido con fecha 1 de marzo 2002.

Con la Dra. Ceruti evaluamos la posibilidad de explorar nuevamente el probable lugar de hallazgo que había sido localizado en 1996, pero esto fue descartado, prefiriéndose hacer la exploración del lado catamarqueño de los Nevados.

El grupo quedó integrado por cuatro personas: además del suscripto, el señor Antonio Beorchia Nigris (director del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña, CIADAM) de San Juan; la Dra. María Constanza Ceruti (de la Universidad Católica de Salta, becaria del CONICET), y el Sr. Pedro Lamas (como andinista ayudante), ambos de Salta. Todos aportaron su propio equipo de andinismo e investigación. Un grupo excelente en todos sentidos.

Los participantes viajamos en ómnibus hasta el encuentro en el Hotel de Turismo de la localidad de Santa María el día 28 de febrero. Allí visitamos el Museo Arqueológico "Eric Boman" y tomamos contacto con su director el prof. Rubén Quiroga. El traslado al valle del Cajón resultó algo problemático, hasta que logramos concertar con el señor César Bustamante, para el día siguiente en su vehículo particular. Tras los necesarios aprovisionamientos, partimos a mediodía del 1 de marzo hacia nuestro remoto destino.

Para los pormenores de esta en parte accidentada gira, prescindo de mi diario de viaje, y dejo la palabra a Constanza Ceruti y a Antonio Beorchia ("Crónica informal...") en sus respectivas contribuciones.

Trabajos de Laboratorio en Mendoza

El problema del traslado de la momia y de su ajuar a Mendoza quedó solucionado en forma simple y a la vez algo insólita: la caja en la cual con Goretti habíamos embalado el conjunto fue colocada (previo pago del correspondiente pasaje) en un asiento de un ómnibus de Clase A, al lado del cual viajó el suscripto de Buenos Aires a Mendoza el día 7 de abril. (Raro privilegio: viajar durante una noche al lado de una “princesa incaica” de 500 años...).

La directora del Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas “Juan Comelio Moyano”, prof. Clara Abal de Russo, acondicionó un lugar especial para depósito de la momia y la realización de los trabajos. Éstos comenzaron el 17 de abril, con la presencia de los médicos forenses. Se procedió al cuidadoso “desvestimiento” de la momia que, al no constituir un complejo fardo como la del Aconcagua, fue una tarea relativamente sencilla. El cuerpo momificado quedó a disposición de los colaboradores médico-biológicos, para sus observaciones y toma de muestras para analizar. (Los estudios por imágenes se hicieron en el Centro de Radiología y Tomografía Computada el 4 de mayo, bajo la dirección del Dr. J. C. Cruz). Los materiales culturales quedaron a cargo de la prof. Abal para su detallado estudio. La presentación de sus respectivos informes demandó varios meses –algunos recién lo hicieron en la primera mitad de 2003–, debido a que todos se hallaban absorbidos por sus trabajos corrientes. (Debe destacarse el entusiasmo y espíritu de colaboración reinante).

Por su parte, en ocasión de viajes realizados a Buenos Aires, el autor tomó contacto con los Dres. Héctor Panarello (director del INGEIS) y Daniel Corach (director del Servicio de Huellas Digitales Genéticas), entregándoles muestras para estudios paleodietéticos y genéticos, respectivamente.

A fines de agosto se dieron por finalizados los trabajos de laboratorio, y surgió entonces la idea –alentada por la Subsecretaría de Cultura de la Provincia, de la que depende el Museo Moyano– de realizar una exposición temporaria en el mismo Museo, para dar a conocer estos trabajos a un público amplio. La misma fue organizada por la prof. Abal con su característica laboriosidad y entusiasmo. La momia –nuevamente vestida–, su ajuar, algunas fotografías y radiografías quedaron visibles en un diorama; en otro, textiles y materiales andinos diversos. Otros elementos se expusieron en vitrinas, y se completó todo con láminas con fotos de las expediciones y de los trabajos de laboratorio. Seis excelentes **gigantografías** referentes a arqueología de alta montaña

presidían la entrada a la muestra. También se imprimió una plaqueta ilustrada, con el título dado a la exposición: “De montañas y sacrificios. La momia incaica del Nevado de Chuscha”. Mediante un convenio con la Subsecretaría de Cultura se acordó el cobro de un arancel, de cuyo producto una parte iría para la Fundación CEPPA, para contribuir financieramente a la impresión del libro.

El anuncio de la exposición tuvo repercusión periodística. En su edición dominical del 22 de septiembre del diario “Los Andes” se publicó un artículo del suscripto dedicado a relatar “el extraño caso de un hallazgo efectuado hace 80 años en una remota serranía del Noroeste argentino”, así como los trabajos de investigación que se hallaban en curso.

La exposición se inauguró el 20 de septiembre, con gran asistencia de público. Hubo palabras de la directora del Museo y del coordinador del Proyecto. En días sucesivos se dieron en el Museo sendas conferencias sobre los resultados preliminares de los estudios biomédicos (27 de septiembre) y del material textil y demás elementos acompañantes (4 de octubre).

El plazo previsto para la exposición fue de un mes; en vista del interés despertado se la prolongó un mes más, hasta fines de noviembre.¹

Con ello, la momia quedaba “liberada”. El autor procedió a transportarla de regreso a Buenos Aires el 29 de diciembre, en la misma forma en que la había traído. La responsabilidad había sido grande, y no dejó de ser un alivio dejar nuevamente el hallazgo en manos del presidente de la Fundación CEPPA. Habíamos cumplido con la misión de convertir el producto de un antiguo saqueo en un elemento patrimonial valorizado por la investigación antropológica.²

¹ Tuvimos la satisfacción de recibir a tres visitantes relacionados con el tema, venidos desde otras ciudades: Constanza Ceruti (14 de octubre), Matteo Goretti (18 de octubre), Antonio Beorchia (19 de noviembre). Recibimos unánimes elogios.

² La primera presentación de los trabajos sobre el Santuario incaico del Nevado de Chuscha fue realizada por J. Schobinger en el Cuarto Simposio Internacional dedicado a la Cultura Inca, organizado por la Pontificia Universidad Católica del Perú en agosto de 2002 en Lima; la segunda, en el Simposio sobre Arqueología de Montaña que tuvo lugar en Salta en noviembre del mismo año. La prof. Clara Abal de Russo presentó partes de sus estudios en dos reuniones internacionales a las que fue invitada: Seminario “Mundo Textil Andino”, Universidad de San Antonio Abad, Cusco (Perú), octubre 2002; y Simposio “Tokapu: pre-inca, inca y colonial”, Universidad de Harvard (USA), mayo 2003.



Figura 1. Momentos iniciales de los trabajos de laboratorio. C. Abal examina la momia, sin las vestimentas.



Figura 2. Desprendiendo textiles y plumas, para su conservación y estudio.



Figura 3. Los médicos forenses (Dres. De Cicco, Mazziotti) examinando a la momia. (En primer plano, el "uncu").



Figura 4. Mediciones antropométricas a cargo de la Dra. Paula Novellino.



Figura 5. La momia de perfil izquierdo. Se distingue el trenzado.



Figura 6. Los doctores Mazziotti y Vargas y la Dra. Arenas tomando muestras para análisis biológicos.



Figura 7. La momia en vista superior.



Figura 8. Los médicos forenses tomando muestras.